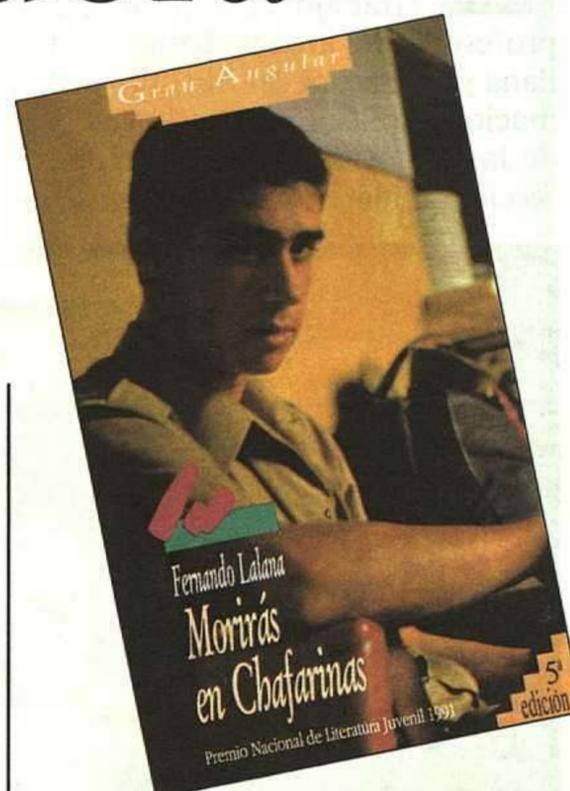


# Lectura creadora

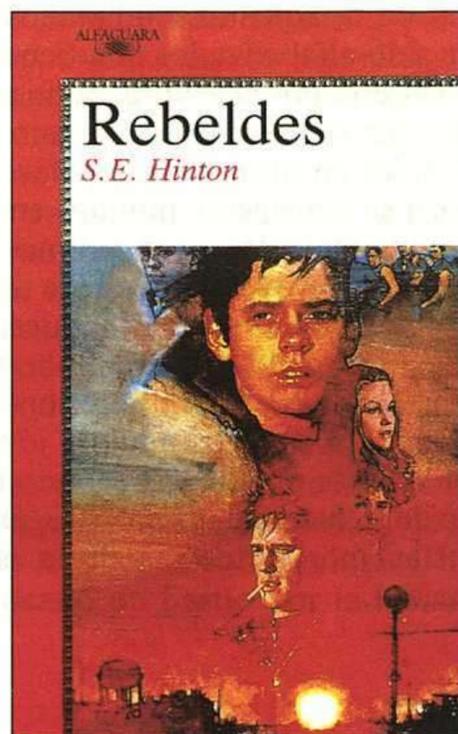
por Autores Varios\*

*Los profesores del Departamento de Lengua del Instituto de FP San Juan Bosco, de Jaén, han elaborado un valioso material, titulado Propuestas de Lectura Creadora, a partir de unas experiencias de dinamización lectora en el aula basadas en la lectura de cuatro libros: Morirás en Chafarinas, de*

*Fernando Lalana (Madrid: SM, 1989); Todos los detectives se llaman Flanagan, de Andreu Martín y Jaume Ribera (Madrid: Anaya, 1991); Rebeldes, de S.E. Hinton (Madrid: Alfaguara, 1990); y Una historia familiar de Christine Nöstlinger (Madrid: Alfaguara, 1986). El presente artículo reproduce la propuesta de dinamización*



*lectora realizada a partir de la lectura de Morirás en Chafarinas, con el objetivo de desarrollar en los alumnos el hábito de la lectura.*



**E**l material que a continuación se presenta obedece al trabajo en equipo de los profesores del área de Lengua Castellana y Literatura del Instituto de Formación Profesional San Juan Bosco, de Jaén, movidos por el deseo de confeccionar materiales didácticos que,

por una parte, conecten con los nuevos objetivos educativos planteados en la Secundaria, que en Lengua giran en torno a los dos grandes ejes de la comprensión y la expresión, y, por otra, con los propios alumnos, fundamentando en ellos una placentera relación con el libro de lectura.

En el objetivo nº 5 del Anexo II del Decreto 106/1992, de 9 de junio, donde se formulan los objetivos del área de Lengua Castellana y Literatura, podemos leer:

«[...] Conseguir el hábito lector desde el disfrute de la lectura y de la escritura, como vía para el desarrollo de la imaginación y la capacidad de fabulación necesarias para que los individuos conozcan su entorno, lo valoren, lo recreen y lo enriquezcan.

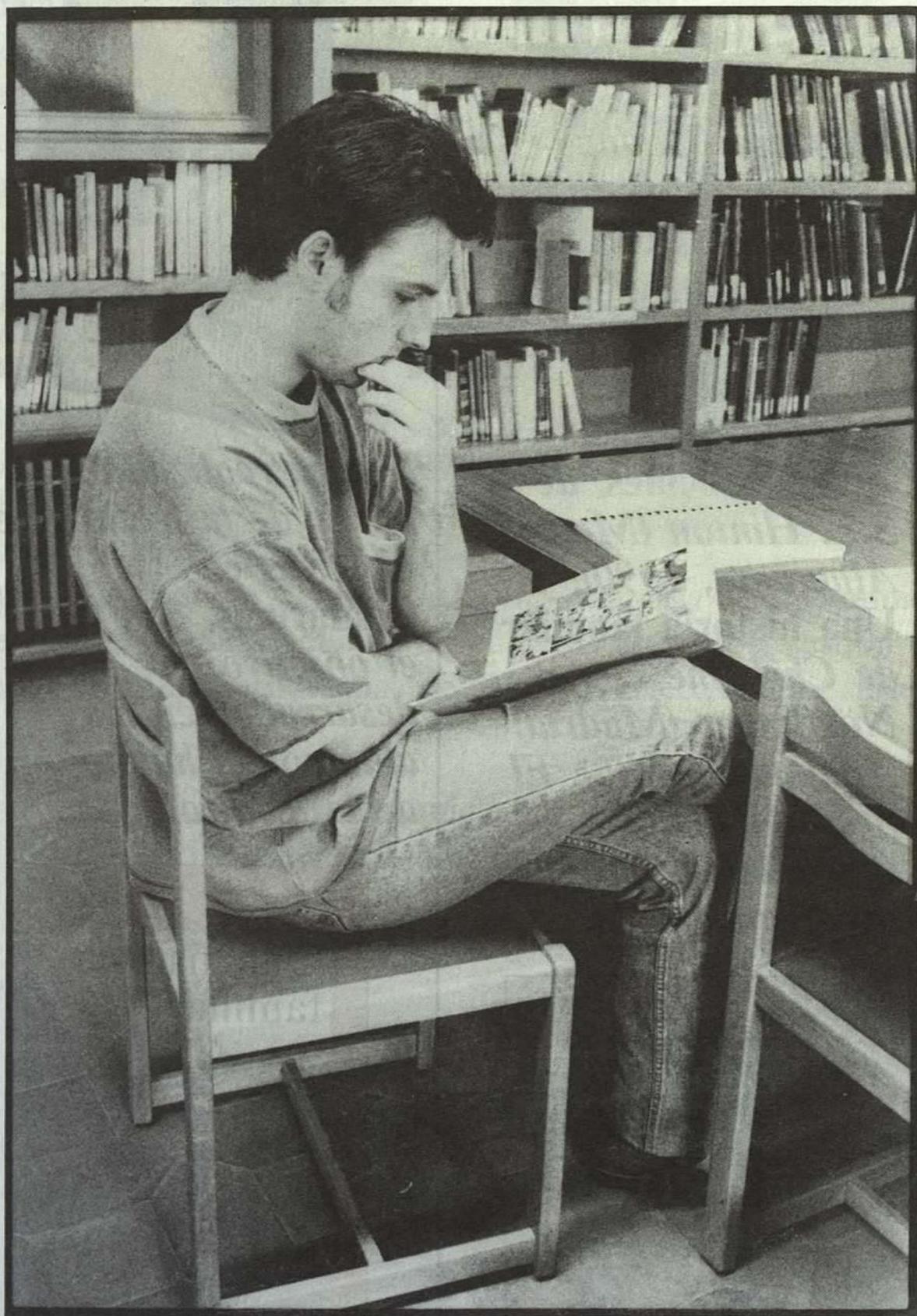
Se pretende que, a partir del gusto por la lectura, se genere el gusto por la escritura, que lleve a la elaboración de textos que recreen la realidad y ayuden a la configuración del ser propio.»

## El hábito de la lectura

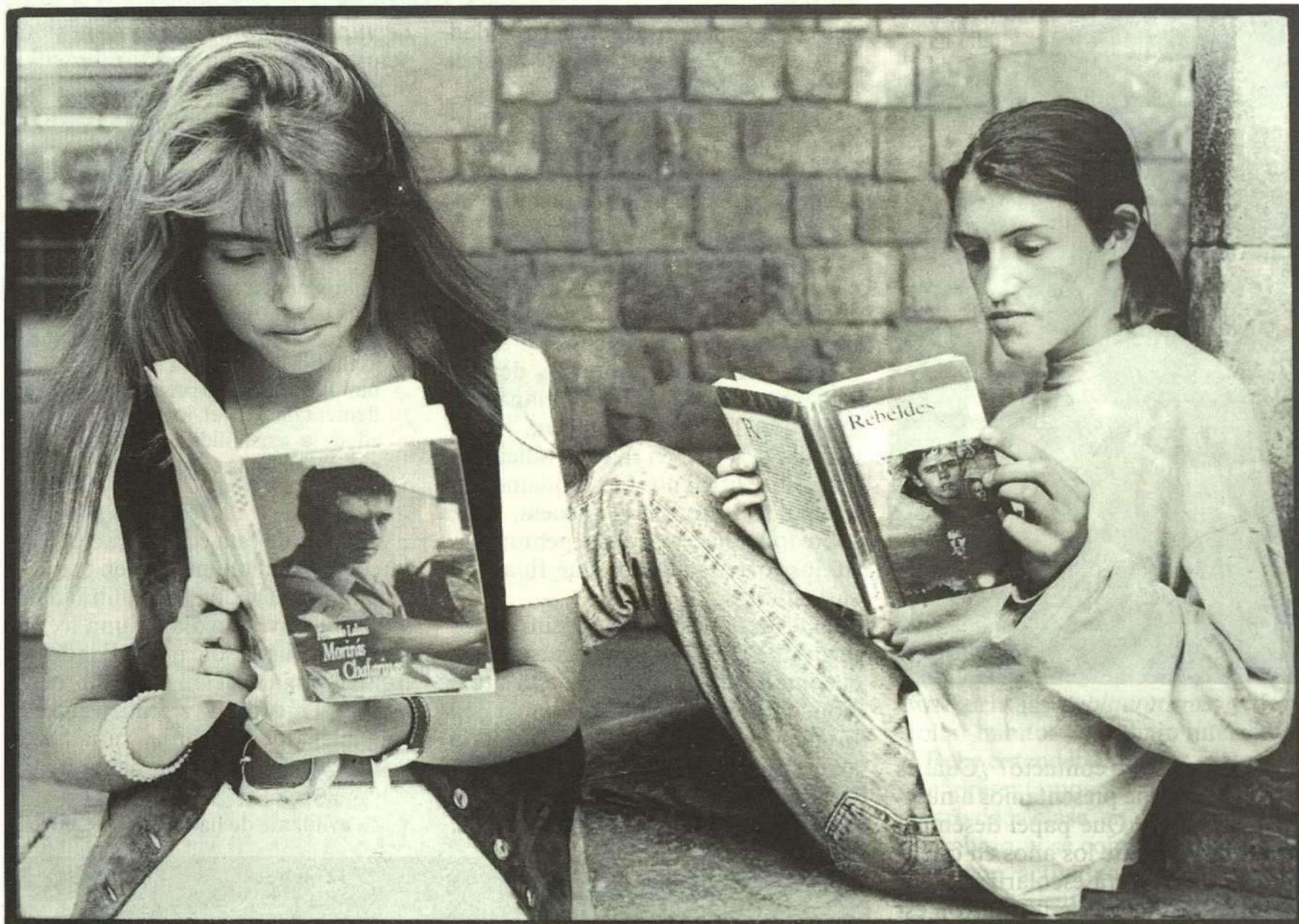
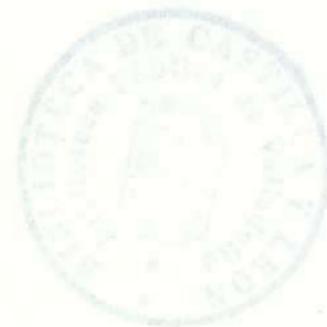
Curiosamente, en las sociedades avanzadas, en los países en que, como en el nuestro, la escolarización de la población es generalizada, el libro, no el libro de lectura, sino, en general cualquier tipo de libro, ocupa un escaso lugar en las atenciones de la población. Hasta tal punto que, a veces, las encuestas oficiales sitúan a los ciudadanos en niveles de *analfabetismo funcional*, dada la escasa frecuencia de lectura, también de escritura, que detectan.

Esta situación paradójica adquiere una significación mayor si consideramos que, curiosamente, en los países donde el nivel de escolarización es muy bajo, aquellos ciudadanos que han sido alfabetizados mantienen un alto interés por la lectura. Todo aquel que sabe leer aprecia la herramienta que tiene en sus manos, esa llave que abre a su percepción mundos enteros de conocimiento y sensaciones que desconocía y que ahora puede transitar por obra de su capacidad lectora.

Según Ronald Barker y Robert Escarpit (*El deseo de leer*, Barcelona: Península, 1974), «los adultos jóvenes son los más proclives a perder el hábito de lectura que tuvieron (según encuestas) por influencia de la etapa escolar».



ANA PEYRÍ.



ANA PEYRÍ.

Lo que viene a demostrar que no fue posible durante esa etapa interesarlos de un modo definitivo por la lectura: fracasaron los métodos.

Estos dos autores van aún más lejos: «Las causas de la fragilidad de los hábitos de lectura se remontan a la etapa preescolar: si antes de la escuela no ha habido un contacto con el libro, se asociará éste exclusivamente a la vida escolar». Por lo que, al terminar ésta, desaparecerá también, y de un modo definitivo, la relación con aquél.

Esto ocurre especialmente cuando esos años escolares han resultado difíciles o poco satisfactorios, y han provocado un hastío por la lectura.

Por ello, resulta sumamente importante que el libro se introduzca en la vida del niño antes de la edad escolar, y se inserte a partir de ese momento tanto en sus juegos como en sus actividades cotidianas.

El problema se plantea, pues, desde dos ámbitos, el social-familiar y el puramente escolar, que es el que nos atañe a nosotros.

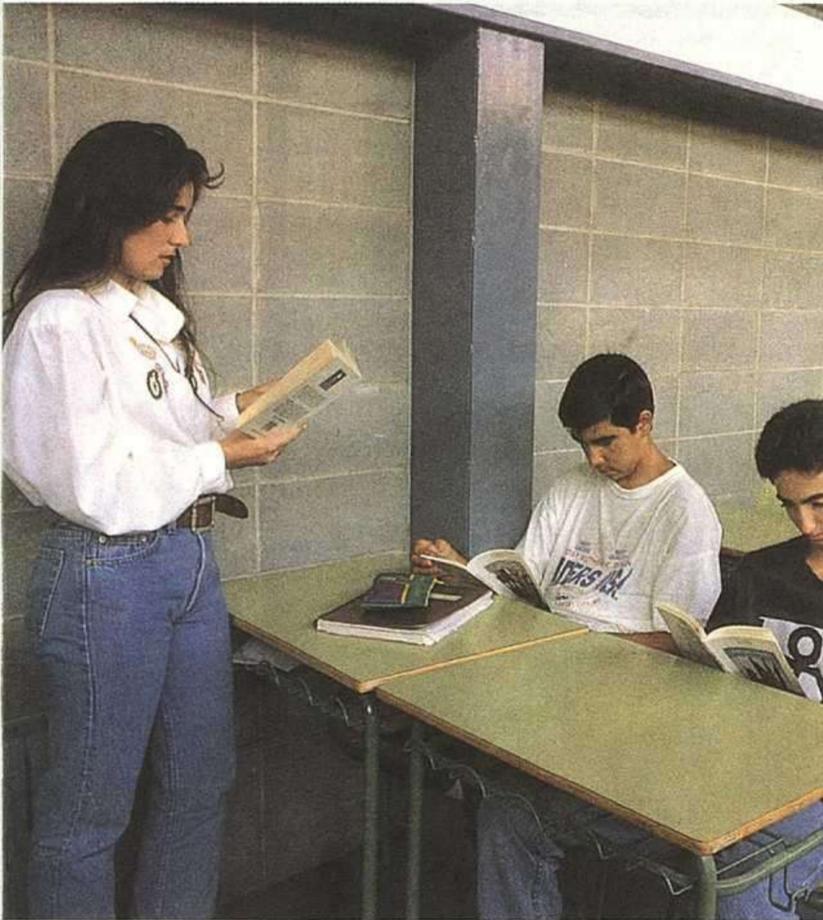
Probablemente, en muchos de los hogares de nuestros alumnos, donde los medios de comunicación audiovisuales gozan a buen seguro de la máxima preferencia en el tiempo de ocio, el libro no es una referencia frecuente.

Tampoco vivimos en un país con una decidida política de animación a

la lectura; es más, los servicios indispensables para programar cualquier actuación en este sentido, las bibliotecas, son escasos, y carecen en su mayoría de medios para incentivar a la población al hábito lector.

### El alumno: protagonista de la lectura

De lo anterior puede concluirse que la escuela tiene un papel fundamental que desempeñar, puesto que es en ella donde normalmente el ciudadano toma contacto de un modo más intenso con el libro —sobre todo con el libro de texto, pero también con el de lectura—, y donde se juega su futura relación con él.



ANA PEYRÍ.

¿Y cómo es ese contacto? ¿Cuál es el panorama que presentamos a nuestros alumnos? ¿Qué papel desempeña el libro durante los años en que el niño, o joven, está escolarizado?

Durante la etapa de formación escolar, el libro de texto se constituye en el depósito casi exclusivo del saber necesario, generando por ello entre el alumno y el libro, en más ocasiones de las que serían deseables, una relación tensa, en el mejor de los casos, que es de auténtica fobia en la mayoría. El libro de texto se constituye, además, en vehículo propiciatorio y referente del fracaso escolar, cuando no personal, en otro altísimo porcentaje de ocasiones.

En el tramo que ahora denominaríamos de Secundaria, la actividad escolar en torno al libro de lectura ha acostumbrado a tener hasta el momento las siguientes características:

—Carácter obligatorio, formando parte de los esfuerzos solicitados para aprobar la asignatura.

—Se ha acompañado de activida-

des complementarias, cuya finalidad ha sido, a menudo, comprobar si el alumno ha leído el libro.

—Carácter secundario en la consideración calificatoria de la actividad, en cuanto que el peso de la nota ha recaído en los contenidos del libro de texto.

—No han sido generalmente títulos elegidos por el alumno, o conectados con su entorno cultural, sino obras de una tradición literaria culta; precisamente, uno de los objetivos de leer este tipo de libros ha sido afianzar el gusto por la *buena literatura*.

Es lógico que en tales condiciones haya sido difícil no sólo fundamentar un hábito lector en la escuela, sino, sobre todo, hacer que éste perdure entre los jóvenes adultos que finalizan sus estudios.

Ha sido, pues, un propósito de los profesores que presentan este trabajo encontrar una alternativa a esta situación, que además pudiera cumplir con los nuevos objetivos de la Secundaria arriba expresados.

En este sentido, el método de María Hortensia Lacau (*Didáctica de la*

*Lectura Creadora*, Buenos Aires; Kapelusz, 1966) se ha constituido en un punto de partida básico para modelar nuestros materiales de trabajo en torno al libro de lectura.

Esta autora apuesta por una lectura que considere el entorno del alumno, su propio mundo:

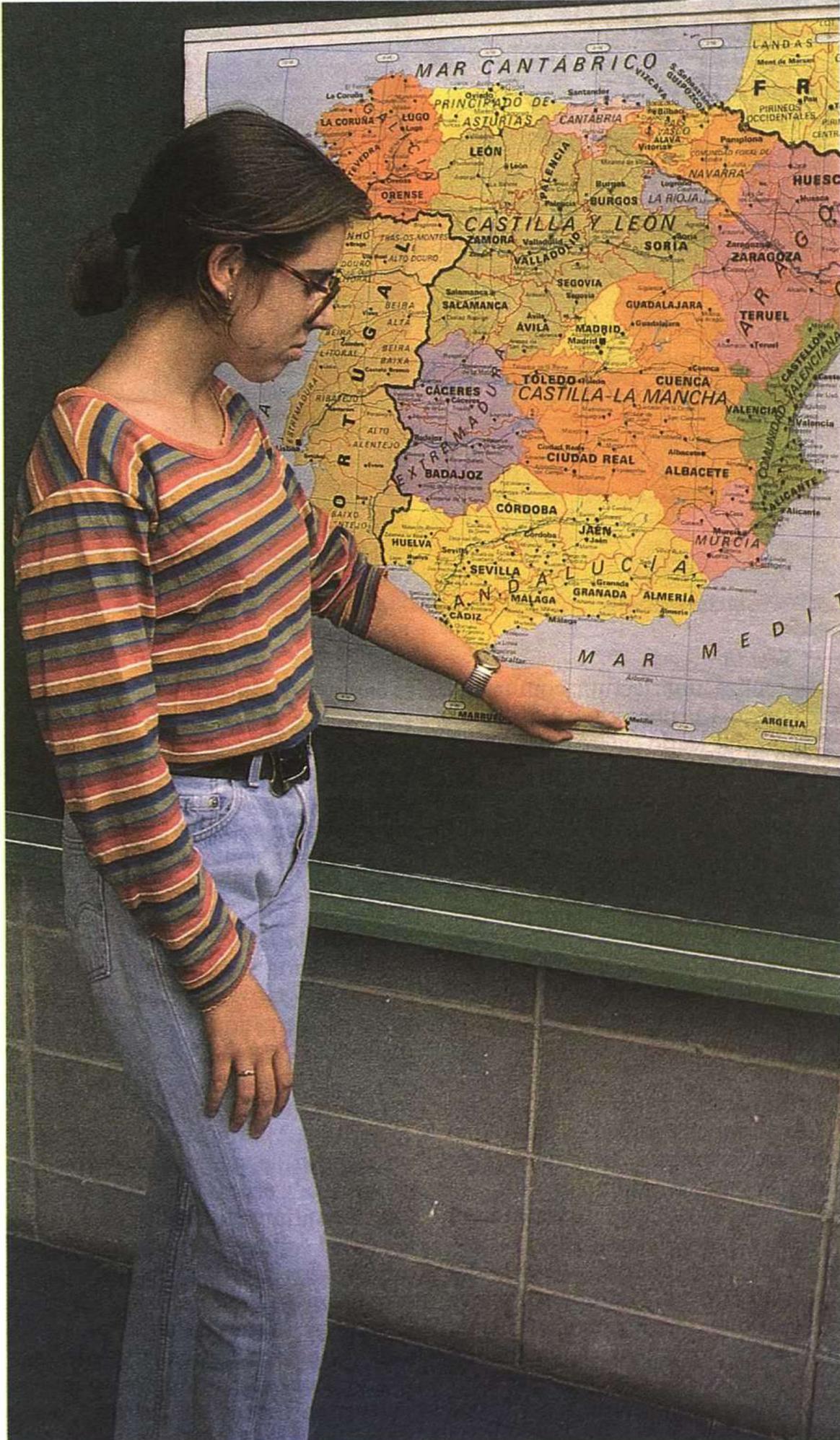
«Es imprescindible que establezcamos la relación de afinidades entre el trabajo escolar y el adolescente que va a vivirlo, y para ello recordemos que hay que considerar como factores fundamentales en el logro del éxito, la edad, la sensibilidad, la época y el lugar en que le ha tocado vivir a ese adolescente.»

A partir de esta consideración, Lacau desarrolla un método en el que el alumno se relaciona con el libro de un modo creativo, mediante una lectura dirigida, que le da posibilidades de construir una relación con el libro mucho más profunda y gratificante:

«Convertirse en protagonista de la lectura, en hacedor parcial de la obra, en ayudante de hacedor, le descubrirá



ANA PEYRÍ.



las honduras del mundo que subyace en ella, y ya nunca más podrá leer un libro sin vivirlo especulativamente desde su punto de vista. Habrá aprendido a leer.»

Ajustándonos a estas consideraciones, y desarrollándolas, las *Propuestas de Lectura Creadora* que presentamos giran en torno a los siguientes objetivos, que son, a su vez, los ejes sobre los que ha ido construyéndose este trabajo: desarrollar en el alumno el hábito de la lectura; buscar que lea con placer y con reflexión; desarrollar las capacidades para producir y analizar mensajes orales y escritos; fomentar la capacidad creativa; desarrollar el espíritu crítico en relación con el entorno; relacionar la lengua escrita con la lengua oral y los lenguajes no verbales; favorecer la autocorrección; ampliar el conocimiento de los recursos de la creación literaria; desmitificar el libro, e incluso los prejuicios hacia las *subliteraturas*; y desarrollar hábitos de trabajo intelectual.

Debe entenderse que los materiales que presentamos se constituyen en centro de la clase, en única propuesta de trabajo, y se complementan, además, con actividades de animación lectora (encuentros con autores, actividades de lectura libre, servicio de préstamos...), para las que la biblioteca de aula es un recurso fundamental.

Deseamos, por último, que estos materiales, experimentados en nuestro departamento durante los últimos cursos, sean de utilidad a los profesores del área de Lengua que tengan a bien utilizarlos como referencia o reflexión para su propio trabajo, y a los alumnos que en el futuro pudieran constituirse en protagonistas activos de su puesta en práctica.

A todos ellos dedicamos nuestro trabajo. ■

\* M<sup>a</sup> Ángeles Guzmán, Juan Carrasco, Ramón García Ortega y Francisco Gutiérrez son profesores del Departamento de Lengua del Instituto de FP San Juan Bosco, de Jaén.

ANA PEYRÍ.